

BIBLIOTECA DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

LXI

CICLO DE CONFERENCIAS

MADRID, MEDIO SIGLO
DE DESARROLLO URBANO
(1973-2023)



*JUAN DÍEZ NICOLÁS / RAFAEL FRAGUAS DE PABLO / MARÍA VICTORIA GÓMEZ
AGUSTÍN BLANCO MARTÍN / CARLOS GONZÁLEZ ESTEBAN
FRANCISCO DE BORJA CARABANTE / JOSÉ MARÍA EZQUIAGA
ENRIQUE MANZANO MARTÍNEZ / ANA LUENGO AÑÓN
SALVADOR RUEDA PALENZUELA / MÓNICA LUENGO AÑÓN
JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ PÁRAMO / PEDRO MONTOLIÚ
ROCÍO CASCAJO JIMÉNEZ / PATXI J. LAMÍQUIZ DAUDÉN
JUAN MIGUEL HERNÁNDEZ DE LEÓN / ANTONIO CASTRO JIMÉNEZ
ARACELI PEREDA ALONSO / LUCÍA CASANI*

INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS
C. S. I. C.

MADRID, MEDIO SIGLO DE DESARROLLO URBANO (1973-2023)

Coordinación
Pedro Montoliú



INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS
MADRID, 2023

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
Introducción	9
SOCIOLOGÍA	
<i>Cambios en la sociedad madrileña en los últimos cincuenta años</i> JUAN DíEZ NICOLÁS	15
<i>Cambios y retrocambios sociales entre 1973 y 2023</i> RAFAEL FRAGUAS DE PABLO	39
<i>Los lazos sociales en los barrios madrileños</i> MARÍA VICTORIA GÓMEZ	49
<i>Madrid, ¿hacia una ciudad fragmentada?</i> AGUSTÍN BLANCO MARTÍN	61
URBANISMO	
<i>La evolución del urbanismo madrileño en medio siglo de crecimiento</i> CARLOS GONZÁLEZ ESTEBAN	75
<i>Los retos futuros de Madrid</i> FRANCISCO DE BORJA CARABANTE	93
<i>Madrid: verde, abierto y diverso. Cómo afrontar los nuevos desafíos urbanísticos</i> JOSÉ MARÍA EZQUIAGA	99
<i>Claves para un ordenamiento responsable</i> ENRIQUE MANZANO MARTÍNEZ.....	107
MEDIO AMBIENTE	
<i>Cincuenta años haciendo ciudad: del “verde” al paisaje en las políticas municipales desde la democracia a la actualidad</i> ANA LUENGO AÑÓN	115

<i>Las supermanzanas, un modelo para mitigar los impactos sobre la salud y el medio ambiente urbano</i>	
SALVADOR RUEDA PALENZUELA	141

<i>El Paisaje de la Luz. ¿El pasado de nuestro futuro?</i>	
MÓNICA LUENGO AÑÓN	155

<i>Medidas para preservar el medio ambiente urbano en la ciudad de Madrid</i>	
JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ PÁRAMO	167

MOVILIDAD

<i>La movilidad en Madrid. Pasado y presente</i>	
PEDRO MONTOLIÚ	177

<i>Hacia la movilidad sostenible</i>	
FRANCISCO DE BORJA CARABANTE	207

<i>Evolución y revolución de la movilidad urbana</i>	
ROCÍO CASCAJO JIMÉNEZ	213

<i>Los retos de la movilidad urbana y la necesaria transformación de las calles de Madrid</i>	
PATXI J. LAMÍQUIZ DAUDÉN	229

CULTURA

<i>Los últimos cincuenta años de la cultura madrileña</i>	
JUAN MIGUEL HERNÁNDEZ DE LEÓN	243

<i>La cultura: aportación al PIB de Madrid</i>	
ANTONIO CASTRO JIMÉNEZ	251

<i>Tejer ciudad a través de la cultura</i>	
ARACELI PEREDA ALONSO	261

<i>Hacia un nuevo concepto de institución cultural en el siglo XXI</i>	
LUCÍA CASANI	269

LA CULTURA: APORTACIÓN AL PIB DE MADRID

Por Antonio CASTRO JIMÉNEZ

Cronista de la Villa de Madrid y periodista especializado en teatro

Moderador y ponente en la mesa redonda *La cultura como motor de la ciudad*, celebrada el 28 de noviembre 2023 en el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, dentro del ciclo *Madrid, medio siglo de desarrollo urbano (1973-2023)*

En 1973, año de partida de este ciclo analítico sobre la evolución de Madrid, el término Turismo Cultural no se había acuñado, por lo menos en España. Desde la década anterior nuestro país ofrecía el turismo de sol y playa, en el que había encontrado un filón económico, que todavía no se ha agotado. Un fenómeno que también influyó en la sociedad española, que empezó a contagiarse del liberalismo en las costumbres que traían los extranjeros. Aprovechando la bonanza económica del tardofranquismo, el español comenzó a ser turista con los mismos destinos: las playas.

Madrid no tiene playa y en aquel comienzo de la década de los setenta, pesaba como una losa ser la capital del franquismo. No era una ciudad atractiva para el visitante extranjero que, casi siempre, se detenía una noche en ella como escala para ir a la monumental Toledo.

Hago esta introducción sobre el turismo porque, actualmente, es indudable que este fenómeno aporta un gran valor añadido a la cultura en Madrid. Cerrando ya el siglo XX, comenzamos a ser conscientes de que teníamos a nuestro favor una oferta cada vez más cualificada para el visitante que busca sumergirse en la cultura viva o en la historia. Acabamos descubriendo el turismo cultural, si bien se nos adelantó otro fenómeno, desconocido hasta los años ochenta, que es el turismo de negocios. En ambos, Madrid tiene ahora una posición envidiable, mejorando de año en año con la extraordinaria oferta hotelera.

Si el turismo de negocios atrae, sobre todo, a visitantes extranjeros, el cultural está siendo cada vez más demandado por los turistas nacionales. ¿Qué ha hecho posible este cambio?

Comencemos con cifras provenientes de la Consejería de Cultura, Deporte

y Turismo de la Comunidad de Madrid. Según los datos disponibles del ejercicio de 2021, la Comunidad de Madrid, con 6.850.000 habitantes, genera el 19,4 por ciento del PIB nacional, ascendiendo, en ese año a 34.821 millones de euros¹. La aportación del sector cultural a nuestro Producto Interior Bruto –el madrileño– se acerca al 4 %. En este año 2023 esta cartera tiene un presupuesto global de 279 millones de euros. De ellos, 140 –prácticamente la mitad– se destinan específicamente a la cultura.

Es preciso reseñar que el primer Ministerio de Cultura en el Gobierno de España se creó en 1977, asumiendo competencias del desaparecido de Información y Turismo. Desde entonces, los gobiernos autonómicos y locales cuentan con esta cartera como destacada aunque, casi siempre, asociada a otras materias.

Para iniciar una etapa de crecimiento del sector cultural en Madrid se produjeron, en la década de los ochenta, algunos acontecimientos que provocaron la atención de los medios informativos internacionales y con los que se demostró que este sector podría ejercer una gran atracción y, por consiguiente, comenzar a tener peso en la economía de la capital y de la Comunidad.

La Movida Madrileña tuvo su época álgida entre 1980 y 1987. La explosión creativa, iconoclasta y revolucionaria, sirvió para mostrar que era posible una España en color, tras la mediocridad de las décadas precedentes. Surgieron en estos años decenas de grupos musicales, ilustradores, pintores y, sobre todo, el cineasta Pedro Almodóvar. La avalancha de nombres y formaciones se fue depurando con el paso del tiempo y de aquellos años apenas sobrevivieron dos docenas de creadores, entre ellos el citado Almodóvar, cuya obra ha derivado a los postulados más convencionales del cine. El caso es que la Movida ocupó páginas y páginas en medios informativos de todo el mundo.

Otros acontecimientos que demostraron el potencial económico de nuestro patrimonio fueron las exposiciones antológicas de Salvador Dalí y Diego Velázquez. La primera se abrió en el antiguo Museo de Arte Contemporáneo en 1983 y, por primera vez, se registraron grandes colas para entrar a una muestra. La otra gran antológica fue la de Velázquez, que se inauguró en el Museo del Prado tras haber pasado por el Metropolitan de Nueva York. Nuevamente se registró una afluencia masiva, algo paradójico teniendo en cuenta que muchas de las obras expuestas se pueden admirar habitualmente en el Prado. Al comienzo de esa misma década de los ochenta, en 1982, se organizó la primera edición de la Feria de Arte Contemporáneo ARCO. Otra iniciativa que comenzó a colocar a nuestra capital en el circuito mercantil de las artes plásticas.

Otro factor que ha sido importante para el desarrollo cultural de nuestra Comunidad ha sido la creación, en estos cincuenta años, de infraestructuras de

¹ Fuente Caixabank Research.

gran calado. Contenedores culturales, se les llama, y como ejemplo, aunque daré más al comentar los distintos sectores, está la radical transformación de dos gigantescos complejos: el Cuartel del Conde Duque y las naves del Matadero de Legazpi. Solo su arquitectura recuerda las actividades originales porque, hoy, son dos de los centros donde se desarrollan y ofrecen las tendencias más actuales en las artes plásticas, escénicas o musicales. Un plan de rehabilitación o construcción de contenedores que también ha alcanzado a algunas de las ciudades más pobladas de Madrid, como el Centro de Artes Contemporáneas de Alcorcón, iniciado con gran polémica en 2007; el Museo Arqueológico de Alcalá de Henares, de 1999, o el teatro-auditorio de San Lorenzo de El Escorial, que levantó el telón en 2006. Si es necesario reseñar que prácticamente el cien por cien de las inversiones en infraestructuras culturales ha sido realizado por las administraciones públicas.

Es difícil acotar qué actividades pueden encuadrarse en este sector cultural y el peso de cada una de ellas. La línea que separa la cultura del entretenimiento es muy delgada y, generalmente, podemos incluir a una buena parte de la industria del entretenimiento –conciertos de música pop, festivales puntuales...– como actividad cultural. Y estos citados generan unos ingresos, y proporcionan una cantidad de puestos de trabajo, muy apreciables. La *Cuenta Satélite*² es una publicación del Ministerio de Cultura que, con el Plan Estadístico Nacional, analiza periódicamente la evolución del sector. Esa cuenta, para determinar qué es cultura, incluye Patrimonio, Archivos y Bibliotecas, Libros y prensa, Artes Plásticas, Artes Escénicas y Audiovisual y multimedia. Un espectro demasiado amplio para ser tratado exhaustivamente en esta corta exposición, así que me limitaré a pasar por los más populares.

No parece que haya duda en incluir a las artes escénicas –teatro, danza, espectáculos musicales–, a los museos y a la actividad editorial como básicas en el sector, tanto por el volumen de ingresos, y la correspondiente generación de impuestos, como por la cantidad de trabajadores en todos sus sectores productivos: proyectos, administración, ejecución de escenarios, dotaciones técnicas, personal de servicio en los recintos, publicidad y contratación artística. En la Comunidad de Madrid debemos incluir como actividad cultural la taurina que, por otra parte, en noviembre de 2013, fue declarada Patrimonio Cultural de España. La capital lo es también del mundo del toro a nivel nacional y, muchas veces, se considera como la primera plaza del mundo, en este caso gracias a Las Ventas.

Comprenderán que, si estamos hablando de economía, forzosamente tendré que citarles números y cifras, si bien referidos a los ejercicios de 2021 y, en algunos casos, de 2022. Las estadísticas, en cualquier sector, no se caracterizan por su análisis inmediato.

2 <https://www.culturaydeporte.gob.es/servicios-al-ciudadano/estadisticas/cultura/mc/csc.html>

La ciudad de Madrid está íntimamente ligada al teatro desde el siglo XVI, cuando se abrieron los primeros corrales de comedias, el de la Cruz y el del Príncipe. Desde entonces la escena madrileña no ha hecho más que crecer, hasta el punto de que, actualmente, es una de las primeras ciudades del mundo en oferta teatral diaria.

Durante siglos, el teatro –con la ópera, por supuesto– fue la diversión principal, y casi única, de los madrileños. Convivió con los toros cuando la estación lo permitía y, finalizando el siglo XIX, aparecieron las primeras manifestaciones deportivas, especialmente las disputadas en frontones. Recuerden que el cine apareció en la carrera de San Jerónimo un 15 de mayo de 1896, casi como espectáculo de feria, aunque rápidamente se expandió hasta ser una seria competencia de la escena.

El *Diario Oficial de Avisos* publicó en 1868 que Madrid tenía entonces a la venta 36.377 localidades³. Claro que ahí incluían plazas de toros, circos gallísticos y frontones. La población era de 282.000 habitantes. Es decir, que los espectáculos públicos podían absorber casi al 13 % de la población. Hoy, con el censo multiplicado por once, en la oferta teatral solo cabe el 1,2 %, sin contar la plaza de toros o recintos de conciertos.

Actualmente, el conjunto de teatros y pequeñas salas de Madrid tiene una capacidad de 39.250 localidades. El cálculo está hecho sobre cincuenta y siete teatros, comerciales o públicos, y treinta salas del llamado circuito alternativo. Si tomáramos como base solamente la capacidad, y contando las siete funciones semanales que suelen realizar, la oferta semanal de entradas sería de 274.750. El mayor volumen de la oferta se concentra en los teatros de música sinfónica, de cámara, ópera y zarzuela. Los musicales tipo Broadway tienen hoy 13.061 localidades. Pero, teniendo en cuenta que entre viernes, sábado y domingo los ocho grandes musicales en cartel hacen cinco funciones, solamente este sector pone a la venta estos días 45.787 entradas. En 1970 abrían regularmente en Madrid veintiún teatros. En 1980 eran veintiocho, ya con salas alternativas y con, aproximadamente, trescientas funciones semanales. Una década más tarde, 1990, abrían veintinueve teatros.

Este sector es el que más construcciones ha registrado en este periodo. Se han levantado los Teatros del Canal, el Circo Price, los teatros Valle Inclán, el gran teatro Príncipe Pío y, en ciudades de la Comunidad, algunos grandes teatros, como El Bosque, de Móstoles, el Francisco Rabal, de Pinto, el José Carreras, de Fuenlabrada, o el Pilar Bardem, de Rivas. El conjunto de los teatros de cuarenta grandes ciudades de la Comunidad, oferta 24.000 localidades, aunque solo suelen abrir durante los fines de semana.

3 <https://www.madriidiario.es/madrid-tiene-aforo-teatral-39-250-localidades-diarias>

En 2022 los teatros madrileños (según el anuario de SGAE) recaudaron poco más de 73 millones de euros, muy lejos todavía de los 117 millones de 2019. Las artes escénicas registraron el año pasado 2.900.000 espectadores.

EL CINE

El único marcador que refleja una gran transformación en este periodo que analizamos, es el de la exhibición cinematográfica. En 1973, solamente en la capital, abrían 32 cines con sesiones numeradas y otros 50 de sesión continua. Todavía no habían llegado los minicines o la partición de los grandes locales en varias salas, los multicines. El negocio de la exhibición estaba tanto en el centro histórico como en los distintos distritos. Este panorama ha cambiado radicalmente. En 2022 se abrían en la comunidad 82 cines con un total de 543 pantallas, por debajo de las contabilizadas en Cataluña, Andalucía y en la Comunidad Valenciana. Hay que tener en cuenta que somos una comunidad uniprovincial. Los cines de barrio han desaparecido y se han trasladado al interior de los grandes centros comerciales, localizados en la periferia de los núcleos urbanos. Ir al cine ha dejado de ser casi un rito para convertirse en un complemento a una jornada de compras.

El número de cines ha invertido la curva descendente en los últimos cinco años, ya que en 2017 se abrían 77. En 2022, siempre según SGAE, tuvimos 11.200.000 espectadores que dejaron en la taquilla prácticamente 77 millones de euros.

EL SECTOR EDITORIAL

La Comunidad de Madrid cuenta con 402 librerías, según la Confederación Española de Gremios y Asociaciones de Libreros. De ellas, 115 acudieron este año a la Feria del Libro, el escaparate más popular del sector. En 2023, la feria de 17 días –en los que 12, llovió– registró unas ventas por importe de 11.200.000 euros. Según los libreros, se vendieron 600.000 ejemplares. Las ventas durante este corto periodo suponen entre el 10 y el 15 % de la facturación anual.

El sector, según la Asociación de Libreros, se muestra optimista porque desde la pandemia las librerías han aumentado su facturación gradualmente, con ligeras subidas anuales, pero siempre en crecimiento. En Madrid, se han abierto más de quince nuevas librerías desde el año 2020, por lo que no solo se mantiene, sino que aumenta su presencia, tanto en Madrid capital como en el resto de la Comunidad.

Es el momento de recordar que los sectores del libro y artes audiovisuales dieron un gran salto con la apertura de centros comerciales específicos, como la FNAC, en 1993, o La Central, en 2012.

Si bien numerosas localidades, grandes y pequeñas, de la comunidad madrileña organizan festejos taurinos, generalmente durante sus fiestas patronales, el grueso del negocio está en la plaza de Las Ventas, propiedad de la Comunidad y arrendada siempre a empresas privadas. El canon de arriendo es el primer beneficio económico directo que reciben las arcas madrileñas. La actual adjudicataria abona 975.000 euros cada año de contrato. Según un reportaje publicado por el diario *El Mundo* el pasado mes de mayo, el impacto económico en la ciudad, solo por la feria de San Isidro alcanza los 75 millones de euros⁴. De ellos, más de treinta van a la hostelería, transporte, comercio y hoteles. Así vemos la importancia de este sector si nos guiamos solamente por los 23 festejos que han compuesto la feria de este año. La feria de otoño ha programado otros 8 festejos en el mes de octubre.

OFERTA MUSEÍSTICA

Que el Prado es uno de los más grandes museos del mundo –sino el más grande...– es indiscutible. Él fue, junto al Palacio Real, el gran objetivo del turismo madrileño durante el siglo XX. Quien venía a la ciudad, se veía en la obligación de visitarlo, aunque no tuviera el mínimo interés por el arte.

El año 1992 fue crucial para el sector de las artes plásticas. Se abrieron, con muy poca distancia entre ellos, el Museo Reina Sofía y el Museo Thyssen Bornemisza. Se formó así un formidable triángulo que ha acabado por convertirse en el Paseo del Arte. El museo de arte contemporáneo de la capital, ubicado en el Conde Duque es una de las infraestructuras nuevas a las que aludía al comienzo de esta intervención.

El traslado del icónico *Guernica* de Picasso a este nuevo centro artístico Reina Sofía fue decisivo para que el público se acercara a conocerlo. No olvidemos que el cuadro de Picasso fue también uno de los grandes señuelos del MOMA neoyorquino. En 2022 este museo registró más de tres millones de visitantes, incluyendo sus anexos de los palacios de Cristal y de Velázquez en el Retiro. Atrás quedó la tristeza que reinaba en los salones del primitivo Museo Nacional de Arte Contemporáneo, en la Moncloa.

El complejo proceso de negociación para traer a España la colección del barón Thyssen, que deseaban numerosas capitales de todo el mundo, contribuyó a que se comenzara a hablar en los circuitos internacionales del peso madrileño en el mundo del arte. En 2022, el Thyssen llegó a tener más de un millón de visitantes.

A esta oferta extraordinaria ha venido a sumarse, en julio de este año 2023, la deseada apertura de la Galería de las Colecciones Reales, que ha sacado a la luz

4 <https://www.elmundo.es/cultura/toros/2023/05/10/645a7d99fc6c83ad328b45bc.html>

muchos tesoros desconocidos. En la inauguración, la directora de Patrimonio Nacional afirmó que esta apertura puede suponer que muchos turistas pernocten una noche más en Madrid para poder abarcar toda la oferta. Estamos hablando de visitantes que, normalmente, tienen un poder adquisitivo medio/alto. Que se queden una noche más en nuestra ciudad acaba beneficiando a la hostelería y al comercio. Es pronto para saber si el turismo internacional incluye ya a este nuevo museo entre sus visitas. Durante los tres primeros meses de apertura, la Galería superó los cien mil visitantes, aunque, imagino, que la gran mayoría fueron madrileños y los nacionales que han venido este verano. Pero, sin duda, a corto plazo, el turista cultural se apoderará del espacio.

ENTRETENIMIENTO

La proliferación de festivales musicales por todo el territorio nacional puede acabar provocando la decadencia del sector, eliminando del mercado a muchos que ya no son rentables. El periodista Nando Cruz, que lleva años informando sobre ellos, ha escrito un libro en el que los disecciona. Lo titula *Macrofestivales, el agujero negro de la música*. En él afirma que cada año se organizan unos 1.200 en todo el territorio nacional. Para este especialista, el prototipo es un festival que dura dos o tres días, concentrando a una gran cantidad de público en el mismo espacio. En una entrevista que publicó *El Cultural*, decía:

“Vemos macrofestivales enfocados a una clase media, pero cada vez más otros con entradas carísimas, en algunos casos de 300 y 400 euros, destinados a un público con mayor poder adquisitivo, e incluso al turista extranjero. También hay otro perfil de macrofestival que es mucho más económico, con artistas más baratos con una producción mucho más barata y que están dirigidos a un sector de público mucho más joven y con menos poder adquisitivo”.

Este tipo de actividades es de las que aportan beneficios a las economías locales de manera circunstancial y, en cualquier caso, escasos. Están diseñados para que casi todo el gasto de los consumidores se produzca en el recinto del festival y no se distribuya por el entorno donde se celebran. Dicho más sencillamente: los espectadores de festival solo gastan en transporte público y, si acaso, en alojamiento. Se ha denunciado la prohibición que imponen de entrar a los recintos con comida o bebida, para que todo se compre dentro. No sé en qué punto se encuentra esta prohibición, pero tengo claro que cualquier festival que cuente con apoyo del sector público, debe dejar libertad a los consumidores o no se produce el retorno de la inversión a la economía local.

Distinto es el caso de los recintos estables, generalmente polivalentes, en los que se organizan conciertos multitudinarios de una manera regular. En los años setenta del pasado siglo la sala La Riviera, con capacidad para unos 2.500 espectadores, era el recinto más popular para los conciertos. Pero Madrid, actualmente, tiene también el Palacio de los Deportes, hoy conocido como

WiZink Center, con capacidad para 15.000 espectadores, y la plaza de Vista Alegre, con 14.000 localidades. Este volumen de personas alrededor de un barrio sí puede contribuir a la economía de los negocios locales, sobre todo el primero que tiene programación casi cada día y es el segundo recinto cerrado más importante de Europa en actividad y venta de entradas, detrás del O2 de Londres y el quinto en el mundo. Se estima que el WiZink genera, además, unos 2.100 empleos directos, con un impacto de 220 millones de euros en el PIB madrileño.

Y si hablamos de música clásica, en este periodo analizado, se ha construido el Auditorio Nacional, que se abrió en 1988, coincidiendo con el cierre del teatro Real para devolverle su original función operística. A las históricas orquestas sinfónicas Nacional y de RTVE, se añadió en 1987 la Orquesta y Coro de la Comunidad de Madrid, con una gran actividad en conciertos y producciones líricas. Queda pendiente –y sin visos de terminación próxima– la transformación del Palacio de la Música, que ha sido básicamente cine en toda su historia y que se ha anunciado repetidamente como futura sala de conciertos.

CONSIDERACIONES FINALES

Madrid no ha agotado, ni mucho menos, el potencial económico de la cultura. Para sacarle el máximo rendimiento es necesario inventariar todo nuestro patrimonio artístico y comenzar a diseñar ofertas sobre los activos más desconocidos. El sector del arte, con un potencial económico formidable, debe trabajar para conseguir la máxima difusión internacional de las exposiciones temporales. Es frecuente encontrar en medios de comunicación internacionales, grandes reseñas a exposiciones en los museos de Nueva York, París o Londres. En ocasiones, esas muestras son de inferior categoría a las que organizan museos madrileños como el Prado o el Thyssen. Solo con sacar a la luz tesoros que, habitualmente, están ocultos, se pueden organizar exposiciones de gran atractivo. Y, después de organizarlas, hay que venderlas. El sector de las artes escénicas lo tiene más difícil por el idioma. No parece descabellado pensar que un visitante no castellano parlante vaya a entrar a un teatro, aunque sea musical. Esta actividad sí puede promocionarse entre el turismo procedente de Hispanoamérica.

Sin embargo, la ópera, con el Real como uno de los teatros mejor valorados internacionalmente, sí es un valor para promocionar. El público de la lírica tiene auténticos fanáticos, que no dudan en seguir a sus ídolos por todo el mundo. Y estamos hablando de un espectador con alto poder adquisitivo.

Creo que nos falta aprobar una asignatura: la puesta en valor del patrimonio arquitectónico, especialmente el que está en manos de la Iglesia católica. Nuestros gobiernos otorgan protección a iglesias y conventos de los que no podemos disfrutar, ni los madrileños, ni los visitantes. Es sangrante que haya madrileños que desconocen la iglesia de San Antonio de los Alemanes, que es la

más asequible. Pero entrar en las Górgoras, Santa Isabel (Patrimonio Nacional), las Mercedarias de Alarcón, las Trinitarias, con la supuesta tumba de Cervantes, o la barroca ermita de la Virgen del Puerto, es una aventura. Si la sociedad civil otorga beneficios a los bienes eclesiásticos, estos deben estar al alcance de los ciudadanos, diseñando programas de visitas que lo faciliten.

La clave está en ser orgullosos de nuestro patrimonio y nuestras actividades. Hay que erradicar, salvando las distancias, el ¡qué inventen otros!, de Unamuno. Madrid, tanto la capital como la comunidad, tienen patrimonio e industria cultural equiparable a cualquier capital del mundo. El informe *Entertainment and Media Outlook*⁵, elaborado por PwC, asegura que España factura uno de cada cinco euros que genera la cultura en Europa. El tejido nacional de esta, llamémosla industria, tenía hasta hace dos años, unas 700.000 empresas, con un promedio de cincuenta empleados. Solamente Francia y Países Bajos están por encima de nuestro país. Actualmente, según dicho informe, los ingresos en el sector cultural, a nivel global, crecerán más de un 5 % hasta 2026.

Para que beneficie esa previsión a Madrid y ese 4 % de aportación al PIB vaya creciendo año tras año, tenemos que empezar por creérnoslo nosotros y nuestros políticos.

⁵ <https://cincodias.elpais.com/economia/2023-07-24/la-industria-cultural-espanola-factura-uno-de-cada-cinco-euros-de-toda-la-ue.html>